

# José María Arguedas y la educación. Una aproximación

CAROLINA ORTIZ FERNÁNDEZ  
Universidad Ricardo Palma

## RESUMEN

La educación ha sido y es una demanda constante desde Guaman Poma hasta hoy. En este ensayo realizo una reflexión introductoria referente a la educación propuesta por Arguedas.

**PALABRAS CLAVE:** Educación intercultural descolonial, método arguediano

## ABSTRACT

Education has always been a constant demand from Guaman Poma today. In this introductory essay I make a reflection about education given by Arguedas

**KEY WORDS:** Decolonial intercultural education, arguediano method.

**E**n el año 2011, Wilfredo Kapsoli publicó una antología de los textos de Arguedas dedicados a la educación titulado: «Nosotros los maestros», escritos entre 1939 y 1966. Esta es una atinada publicación, pues la educación ha sido y es una demanda constante desde Guaman Poma hasta hoy.

Guaman Poma propuso y exigió la educación para los indígenas, los esclavos y las mujeres de todos los grupos sociales a partir de sus lenguas maternas y en sus propios códigos de comunicación mediante los quipus, los tocapus, las quilcas, y en español. Clorinda Matto de Turner, entre otras mujeres, a fines del siglo XIX también exigió la educación de los «indígenas» y las mujeres mediante la «lengua madre» y en español. Esta demanda vuelve hoy.

Según las fuentes históricas, en los movimientos sociales del siglo XX la demanda educativa rechazaba o negaba los saberes ancestrales. Incluso, hubo movimientos en contra de la educación intercultural bilingüe, porque los saberes ancestrales se consideraban inferiores y habían perdido todo valor por la hegemonía del eurocentrismo.

Como sabemos, José María Arguedas fue maestro de Educación Secundaria de Castellano, Geografía e Historia. Empezó su tarea docente en Sicuani. En ella volcó toda su experiencia vital y su *camac* (energía creadora) en tanto sintió de niño el bloque emocional, mental y las heridas que se producen en el alma cuando se nos impone una lengua, un episteme. Los resultados fueron muy positivos, los estudiantes mejoraron su expresión en castellano sin producir el desgarramiento que provoca la enseñanza del idioma y cultura impuesta.

Logró que los estudiantes del colegio Mateo Pumacahua de Sicuani, donde ‘trabajó con el Padre Lira, no se avergonzaran del quechua, de sus saberes y prácticas socioculturales. Logró que liberaran activa y creativamente su expresión de manera genuina y bella. Estas experiencias prácticas se pueden encontrar en este valioso texto.

¿Cómo logró este cambio?

La política monocultural y eurocéntrica impuso el castellano como lengua oficial mediante lo que Arguedas llamó el «método impositivo»; este fue un método opresivo, colonial, que fue aplicado siempre bajo el supuesto de la superioridad de una lengua, «raza», cultura.

En su lugar, propuso para el Perú «[...]el método cultural o cualquier otro que persiga los mismos fines, podrá ser aplicado íntegramente cuando esta actitud haya desaparecido por completo, cuando el pueblo indio sea realmente considerado y tratado como igual a los otros» (Ibídem: 169).

Como sabemos, la imposición del castellano sembró un proceso traumático. El método cultural que hoy en día lo podríamos entender como una «co-labor», intercultural y performática se basa en la concurrencia de dos o más perspectivas culturales, teniendo como punto de partida a la lengua madre, y en promover el sentido y gusto por la investigación constante de los alumnos como del docente. Su propósito fue «[...]despertar en el alumno una íntima y profunda necesidad de saber, y un interés exigente de conocer a su país.» (Ibídem: 169) La investigación parte de su realidad

inmediata, de su territorio y prácticas socioculturales pero siempre abierta a otros saberes. Organizó su método a partir de su propia experiencia, dejándose llevar por la intuición creativa y sobre todo teniendo en cuenta las necesidades y la experiencia vital de los estudiantes, aprendió a poner en situación viva la experiencia educativa, con el objeto de que los estudiantes adquirieran competencias locales e interculturales. De este modo Arguedas se adelantó a lo que los franceses desde fines del siglo xx llaman *mettre en situation*.

El método cultural de Arguedas no se sostiene en la última moda euronorteamericana sino en su experiencia vital y el conocimiento histórico de otras experiencias. Tampoco trató de imponerlo, sino de compartirlo abiertamente a cualquier otro que persiguiera los mismos fines

Si, las políticas educativas, a lo largo de la historia republicana han significado «[...] una viacrucis de golpes, de humillación y sobre todo de un íntimo, peligroso, falso y progresivo sentimiento de inferioridad», (99) cuyas huellas afectan la vida en general, en su lugar se requiere partir de la lengua y la cultura madre, su método se apoya en esta premisa. La lengua madre y la pedagogía del amor y la comprensión, como dirían también Fanon y Freyre, desde América Latina, constituyen el punto de partida de su propuesta.

Los logros notabilísimos se plasman gracias a esta perspectiva descolonial. Pero este tránsito no fue fácil. En sus primeros textos entre 1939 y 1944 podemos hallar estelas del conflicto que produce en él, la idea difundida de concebir el castellano como una «lengua superior» por pertenecer a una supuesta «cultura superior» y al mismo tiempo la necesidad de defender la cultura propia en diálogo fructífero con otras. Sus estudios de antropología y etnología y sus propias reflexiones le permitieron entender que esa era la postura de la dominación colonial que permanece en la educación en pleno siglo xx. Aún se concibe que la población indígena es incapaz de generar, producir y construir conocimiento, considerándolos como retrasados y torpes.

El primer paso del método cultural planteado por Arguedas, implica la alfabetización científica de la lengua de la región, seguida de un proceso de aprendizaje en su propia lengua, lo cual implicará que los y las estudiantes aprendan a partir de sus propias prácticas socioculturales y se acerquen a su región y territorio con otra mirada, valorándolos, identificándose con ellos; solo así comprenderán lo que leen, porque sentirán que su lengua, la integridad de su ser y su cultura, sea quechua, aymara o amazónica, son vastas para la expresión y la creación y que valen tanto como otras.

Pero, el método de Arguedas no se reduce a una mirada exclusivamente intracultural, sino que contribuye a abrir la mirada intercultural de los estudiantes aprendiendo el castellano en otras condiciones. Los incentiva a disfrutar de sus propios trabajos y a mostrarlos. Promueve que establezcan comunicación con estudiantes de otras regiones y países. Además se alimentan de la lectura de textos que les abren otros horizontes sin despreciar a los suyos.

## Los colegios hoy

Los colegios en el presente, como en la época de Arguedas, requieren de un clima educativo cálido y afectuoso, si no es así, «[...]el profesor de cualquier asignatura, y mucho más el de lengua materna, flotará en el vacío más estéril y negativo.» (Ibídem: 229)

Este ambiente ideal no es fácil de conseguir en los colegios nacionales de la capital, en su época encontró que en dos de los colegios en los cuales trabajó:

[...] es una tarea muy difícil, frecuentemente superior a las energías y el fervor del maestro. En los colegios pequeños de provincias es fácil e inmediato; en salas que tienen 20 ó 30 alumnos, para quienes, a causa del tranquilo ambiente del pueblo, el colegio es el principal interés del estudiante, el más atractivo centro de reunión y juego, resulta muy sencillo trabajar con máximo rendimiento, en el más íntimo e ideal contacto con los estudiantes. En Lima [...] los jóvenes están sometidos a un régimen anacrónico, vacío de orientación, régimen que crea entre los estudiantes el clima más propicio a la rebelión, la amargura y el escepticismo, es labor agotadora formar el clima educativo [...] y a juicio de quien escribe estas líneas, incluso se convierten, frecuentemente, en centros de perversión, donde prolifera la mala astucia, la capacidad para el engaño, la ociosidad y el más errado concepto de la hombría y de la fuerza. La instrucción es por supuesto deficiente. Tal el resultado y la verdad, a nuestro juicio, de estos falsamente disciplinados y en realidad caóticos hacinamientos de grandes masas de alumnos que pululan en una depresiva y lacerante orfandad espiritual. (Ibídem: 230)

El autor en Lima sufrió una desagradable y dolorosa sorpresa al encontrar a los estudiantes siempre al ataque, propensos a las «malas intenciones» y sin sentido en la vida.

Comprendió que en los pueblos del interior del país, en la época en referencia, el colegio era un centro de reunión y juego que cuando era bien conducido, era querido por los estudiantes con resultados alentadores. En cambio, en las grandes ciudades el colegio era un centro inhóspito, un escenario de violencia, de perversión, de viveza y ociosidad, de demostración destructiva de virilidad; la tarea educativa en estos términos es sumamente compleja, está condicionada por la violencia estructural, las carencias materiales y afectivas al interior de las familias y en el entorno social, y por las relaciones de dominación de género. Arguedas logró atenuar esta situación gracias a un constante y abrumador esfuerzo de meses de trabajo que también relata en este significativo texto.

En conclusión, la vigencia de Arguedas es insoslayable por cuanto plantea la crisis del sistema educativo como una crisis de larga duración. En los centros educativos se suele recrear lo que ocurre en las relaciones sociales hegemónicas: la viveza criolla, la impostura, el ocio, la prepotencia, la dominación masculina, la violencia que ocasiona la desigualdad socioeconómica y la violencia etnoracializada de las políticas educativas.

La violencia entre géneros distintos o entre iguales tiene como marco la creencia de que ser hombre implica ejercer dominio sobre otros y es éste el modelo de autoridad que prevalece, alimentado por las desigualdades socioeconómicas y el ra-

cismo. Arguedas no usa la categoría género, ni dominación masculina, pero plantea la problemática. Asimismo, sostiene la urgencia de trabajar por una educación intercultural en todos los niveles y no solo en las áreas rurales. En ese sentido, la propuesta de John Murra, mencionada por Arguedas, de enseñar la historia del Perú en quechua en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, no es infantil ni descabellada, sino que supone otro enfoque educativo.

La investigación como parte indispensable del proceso educativo en todos sus niveles tiene que convertirse en una labor cotidiana de disfrute tanto del docente como de los /las estudiantes. Es necesario despertar el interés por investigar por cuenta propia. En un país donde aún hay cosas por hacer, es indispensable explorar, conocer y entender «[...]la realidad espiritual de los pueblos de las distintas regiones del país», (168) así como el territorio donde el niño o niña nace y crece.

El proceso de aprendizaje tiene que estar orientado a comprender el imaginario de los/las estudiantes, del pueblo y/o comunidad, porque, como bien lo expresa, la educación no es sólo dar instrucción de una manera rutinaria sino comprender los incentivos espirituales y afectivos que en cada comunidad mueven a los seres humanos, «[...] porque sin un impulso, sin una fe, el hombre es cero. El hombre cuando pierde la fe política o la fe religiosa, se convierte por lo general en un amargado, en un destructor de la sociedad porque como no tiene fe entonces está descarriado, no cree en nada y se convierte en un disociador, los únicos disociadores son los que carecen de fe.» (163)

El problema educativo no es igual en todo el país sino que es sumamente heterogéneo: en el territorio y en la estructura histórica y cultural; por lo tanto, la política educativa tiene que adecuarse a las necesidades de cada región; tiene que ser inter y pluricultural.

Para comprender las raíces del problema de la educación en el país y la manera de cómo se le debiera orientar en su dinámica intercultural, se requiere la evaluación conjunta y constante de hombres y mujeres educadores, antropólogos, lingüistas, sociólogos en diálogo con los/las intelectuales indígenas, amazónicos, afroperuanos para que participen activamente en la elaboración de las propuestas para su comunidad y el país.

En Arguedas, las niñas están ausentes porque también lo estaban en la mayor parte de la educación oficial. Por eso, se requiere que el proceso educativo se encamine desde visiones interculturales descoloniales con un enfoque de género para contribuir a estimular la generación de capacidades y actitudes en los niños y en las niñas en igualdad de condiciones.

## **Bibliografía**

ARGUEDAS, José María (2011). *Nosotros los maestros*. Selección, estudio preliminar y notas de Wilfredo Kapsoli. Lima: Derrama Magisterial.

